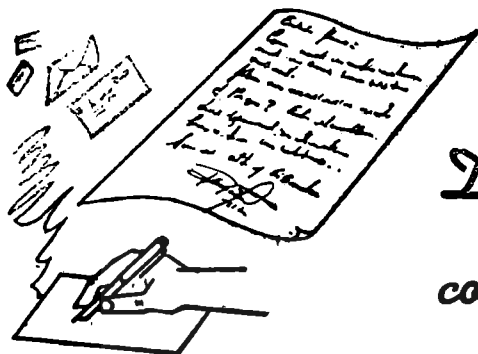




Dialogando con nuestros lectores

Acción social patronal

Angel de Arín Ormazábal S. J.

¿Podría darme Ud. una idea aproximada de lo que es y pretende Acción Social Patronal?

1. Origen del Movimiento Patronal Católico:

El Movimiento Patronal Católico es de origen reciente. En septiembre de 1930 se reunieron en Amberes representantes de los empresarios belgas, franceses y holandeses para iniciar los primeros contactos en orden a la creación de un movimiento patronal católico. En mayo del año siguiente, con motivo de celebrarse el XL aniversario de la "Rerum Novarum", coincidieron en Roma representantes patronales de las mismas naciones, constituyéndose formalmente una Institución para la celebración de reuniones periódicas permanentes entre los empresarios católicos de los diversos países. Esta Organización recibió el nombre de "Conferencias Internacionales des Associations Patronales Catholiques". Precisamente la nueva Encíclica Social Pontificia —"Quadragesimo Anno"—, publicada ese mismo mes, manifestaba un lamento de Su Santidad Pío XI por la falta de Agrupaciones Patronales Católicas, aun cuando el Papa comprendía y ponderaba las graves dificultades que se oponían a su constitución.

La Guerra Mundial interrumpió, como otras muchas actividades católicas, el desarrollo del movimiento patronal. En 1948, las Organizaciones Patronales Católicas se reorganizaron bajo el nombre de "Unión Internacional des Associations Patronales Catholiques" (U.N.I.A.P.A.C.). En la actualidad se hallan integradas en esta organización las asociaciones patronales católicas pertenecientes a catorce países: Alemania, Inglaterra, Argentina, Bélgica, Canadá, Chile, Cuba, España, Francia, Italia, Holanda; Portugal, Suiza y Uruguay. La finalidad del Movimiento Patronal Católico, en el plano internacional, podría resumirse en los siguientes puntos: formación de la conciencia social de los dirigentes de empresa; intercambio de experiencias y realizaciones en el aspecto social; unificación de

criterios y creación de una opinión razonada entre los empresarios sobre los problemas actuales; colaboración internacional para promover la creación de organizaciones patronales católicas en las naciones donde no existe.

II. Acción Social Patronal (a.s.p.)

En España el Movimiento Patronal Católico es todavía muy reciente. La constitución oficial de Acción Social Patronal data del 23 de mayo de 1951. Había sido precedida su constitución por algunas organizaciones establecidas en determinadas diócesis españolas, por voluntad de sus Prelados respectivos: Asociación Católica de Dirigentes de Barcelona, Instituto Social Patronal de Valencia, Apostolado Social Católico de Vigo, Otra, antecedente inmediato a A.S.P., lo constituyó la creación de Vocalías Patronales en los Consejos Diocesanos de la Asociación de Hombres de Acción Católica.

En la actualidad, en A.S.P., se hallan integradas todas las Organizaciones Patronales Católicas que existían en España, antes de su constitución, pero respetando su autonomía en el plano diocesano. Se halla encuadrada, por voluntad de la Jerarquía Eclesiástica, en el plano nacional, dentro de la Rama de los Hombres de Acción Católica, como un Apostolado Especializado.

Los primeros pasos dados por el grupo de empresarios, distinguidos por la importancia de las empresas que representaban como por su actuación en diversos campos de Apostolado que forman, por designación del Emmo. Cardenal Primado, la Primera Comisión Nacional, fueron un poco indecisos y lentos. Se trataba de un campo de apostolado sobre el cual no había experiencias previas en España. Por otra parte, las circunstancias del momento no se presentaban excesivamente propicias. El intervencionismo estatal —que pudo estar justificado en un principio— no dejaba excesivo campo de actuación a las iniciativas patronales. La política Social presentaba al empresario como el adversario dialéctico de los nuevos avances y reformas establecidas en favor de los trabajadores.

Poco a poco se fueron venciendo las indecisiones naturales de los primeros momentos y Acción Social Patronal fué centrando y puntualizando sus criterios y orientaciones. Después de cinco años largos de actuación, creemos que el balance de actividades ha resultado francamente favorable. No nos atreveríamos a afirmar que el ritmo de su desarrollo haya sido el requerido por la rapidísima evolución de la vida social, pero lo que sí es cierto es que se ha dado un gran paso en orden a la formación social de la conciencia de los hombres de empresa españoles.

El tema del salario justo ha sido un tema central en las labores de estudio y difusión de A.S.P. La constitución de Secretarías Sociales en las grandes empresas ha sido uno de los objetivos inmediatos de A.S.P.

Otro tema de dimensiones macroeconómicas, tales como el Paro Tecnológico y los Movimientos de Población, la Seguridad Social, la expansión económica y la estabilidad monetaria, van siendo abordados con competencia y valentía por las comisiones de estudio de la Organización.

III. Algunos problemas del Apostolado Patronal:

Uno de los principales obstáculos que se presentan e impiden el desarrollo de las Organizaciones Patronales Católicas es el acusado individualismo de la mentalidad patronal. Los empresarios son hombres de fuerte personalidad, dotados de espíritu de iniciativa y amigos de la libertad. Estas cualidades presentan aspectos positivos indudables, pero también tienen su vertiente negativa. La labor de proselitismo se hace difícil. Hay que convencer a los empresarios uno a uno.

El sentido de solidaridad que, por necesidad de autodefensa se difundió en los medios obreros, apenas existe en los ambientes patronales.

Por otra parte, la Doctrina Social de la Iglesia pone de relieve exigencias y responsabilidades de los dirigentes de empresa. Es más fácil, aún cuando también tenga por otra parte sus dificultades, atraer a los obreros a las Organizaciones Católicas, presentándoles las exigencias de justicia de la Doctrina de la Iglesia, que principalmente les favorece a ellos, que no a los empresarios.

Otra dificultad especial que encierra el Apostolado Patronal, íntimamente relacionado con la anterior, es la del materialismo de la vida, tentación constante para los que viven en una posición social de cierta suficiencia de bienes económicos.

IV. Perspectivas del futuro.

Pero también las circunstancias actuales y la evolución social de los tiempos presentan aspectos favorables para el desarrollo del Apostolado Patronal. Frente a las corrientes colectivistas y socializantes de nuestra época los empresarios clarividentes están cayendo en la cuenta de que la única fuerza que puede defender con eficacia la legitimidad de su función y sus justos derechos es la Iglesia, con su doctrina social alejada igualmente de los extremos de un individualismo liberal, egoísta y antisocial, como de un colectivismo sindicalista o estatal, desconecedor de la libertad y de la dignidad de la persona humana.

Acción Social Patronal no es un "substantivo" de un Sindicato Patronal. En países donde existe libertad de sindicación, funcionan organizaciones patronales similares. Sus objetivos son más amplios y elevados que los de la defensa de los intereses económicos de sus asociados.

Se trata de formar la conciencia de sus deberes sociales en los empresarios y dirigentes de empresa, a luz de Magisterio de la Iglesia, para que asuman plenamente sus responsabilidades frente a la Sociedad. Sería anacrónico, en los momentos actuales, el considerar la función del empresario desde un punto de vista exclusivamente económico. El empresario debe ser "un conductor de hombres", "un leader". No basta exclusivamente la preparación técnica económica para asumir responsabilidades empresariales. Hace falta una formación humana y moral.

Un director de hombres que fuese un perfectísimo técnico y que no fuese capaz de dirigir a sus hombres, vería frustrarse, en pocos días, todos sus esfuerzos.

Estas ideas están difundiéndose ampliamente en los ambientes empresariales. Acción Social Patronal trata de formar a los empresarios en la plenitud de su personalidad humana y moral.

No creemos engañarnos al afirmar que puede constituir una gran fuerza moral en el panorama social de todas las naciones.